



El vicealmirante de la Marina rusa, Oleg Burtsev, anunció la intención del servicio de reacondicionar dos de sus submarinos balísticos Typhoon Class retirados y equipar a cada uno con doscientos misiles de crucero modernos, con la posibilidad de aplicar modificaciones similares a otros submarinos retirados en el futuro.

La Unión Soviética construyó seis de la Clase Typhoon para su flota, que se pusieron en servicio desde principios de la década de 1980, y la Armada rusa actualmente opera una sola con cinco reservadas más.

El retiro de los barcos del servicio activo se produjo como parte de un retiro masivo del hardware soviético heredado por los militares rusos debido al deterioro de la situación económica del país y los altos costos operativos de cantidades tan grandes de activos de gama alta.

Los barcos desplazan hasta 48,000 toneladas sumergidas y tienen 175 metros de largo, cada uno con un complemento de 160 tripulantes. Aunque fueron diseñados para transportar 20 misiles balísticos con armas nucleares, los nuevos planes para equipar a los buques de guerra con diez veces más de misiles de crucero les permitirían desempeñar un papel táctico clave para las fuerzas armadas de Rusia, si los misiles están armados con ojivas nucleares tácticas.

Equipado con 200 misiles de crucero cada uno, la Clase Typhoon sería el submarino más fuertemente armado del mundo, más que los barcos de la Clase Americana Ohio que llevan 154 misiles de crucero Tomahawk.

El vicealmirante Burtsev declaró acerca de los planes para la Clase Typhoon, que superaría a todos los buques de guerra rivales, incluidos los últimos destructores de superficie:

“Los submarinos de la clase estadounidense Ohio pueden transportar 154 misiles de crucero Tomahawk y el destructor chino tipo 055 es capaz de transportar 112 misiles de crucero. Pero nuestras fragatas que pertenecen al Proyecto 22350 actualmente solo pueden transportar 16. Las siguientes fragatas podrán 24. Todavía es insuficiente «.

El diseño de la Clase Typhoon es uno de los más impresionantes de todos los submarinos en servicio, con cinco cascos de presión internos hechos de titanio que proporcionan una resistencia al daño notablemente alta, aunque también son posiblemente los barcos soviéticos o rusos más caros jamás fabricados.

Equipar a los buques de guerra con misiles de crucero podría ser un medio eficaz para que la Armada rusa juegue con sus fortalezas en una guerra convencional, ya que mientras Rusia no ha podido fabricar destructores desde la desintegración de la URSS, heredó el vasto aparato de construcción de submarinos de la Unión Soviética.

Esto llevó a un desarrollo sesgado que vio a la flota submarina modernizarse y crecer, mientras que la flota de superficie vio pocas adiciones nuevas. Si bien Rusia es poco probable, por lo tanto, implementar un nuevo destructor en un futuro cercano capaz de enfrentarse con el Tipo 055 chino o la Clase Grande de Corea del Sur, considerados como los principales destructores del mundo en la actualidad, potencialmente pueden minimizar la necesidad de tales naves desarrollando los poderosos submarinos de la era soviética.

Si bien la Armada rusa puede tener dificultades para costear unos buques que pesan 48,000 toneladas, en la actualidad puede expandir su flota de combate con plataformas tan pesadas de alto nivel al rehabilitar los buques construidos por los soviéticos. Sin embargo, los costos operativos de estos buques de guerra serán altos.

Según el vicealmirante Burtsev, el armamento principal de los buques de la Clase Typhoon, una vez que fueran reacondicionados para un papel táctico, serían los misiles de crucero Kalibr, y posiblemente las plataformas Zicron y Oniks.

El Kalibr está disponible en una serie de variantes configuradas para roles especializados,

incluidas las variantes guiadas por radar y las variantes de ataque terrestre. Las variantes contra buques del Kalibr pueden viajar hasta tres veces la velocidad del sonido, lo que hace que sean extremadamente difíciles de interceptar y les permite desactivar la mayoría de los buques de guerra con un solo ataque.

Con hasta 200 de estos misiles equipados, una sola nave Tifón puede neutralizar de manera realista a todo un grupo de ataque de la Armada de los EE. UU., asumiendo que puede disparar una salva completa antes de ser detectado y neutralizado.

Su capacidad para hacerlo queda en serio cuestionamiento. Las variantes antibuque de los misiles tienen un rango de alcance máximo de casi 700 km, mientras que las variantes de ataque subsónico a tierra pueden alcanzar objetivos de hasta 2.500 km. El P-800 es una plataforma más antigua que también conserva un alcance de 600 km, y también es capaz de atacar objetivos en Mach 3.

El misil Zircon se encuentra actualmente en las últimas etapas de prueba, y proporcionaría un alcance estimado de 1000 km e impactaría a los buques de guerra enemigos a velocidades entre Mach 8 y Mach 9. Este misil más rápido, más preciso y más maniobrable haría que la Clase Typhoon fuera mucho más amenaza creíble para los buques de guerra enemigos, y le permite atacarlos a rangos mucho mayores a los que estaría relativamente a salvo de represalias.

Sin embargo, el costo de estos misiles puede exceder el de muchos grandes buques de guerra. De hecho, incluso el Kalibr, estimado en \$ 1.2 millones cada uno, sería costoso de adquirir en un número tan grande, por no hablar de una plataforma hipersónica de vanguardia que se espera que cueste muchas por misil.

Equipar a la Clase Typhoon con nuevos misiles, antes que un potencial cambio de juego de las capacidades tácticas de Rusia equivalentes o superiores con un contingente de nuevos destructores de alta gama, estaría lejos de ser una tarea simple.

Los cascos masivos de los buques de guerra, fuera de servicio durante décadas, requerirían un extenso tratamiento para prepararse para las operaciones de combate. Una modificación de los tubos de misiles balísticos de 2,4 metros de diámetro, que reemplazan cada uno con el espacio

para 20 misiles de crucero, también podría resultar difícil.

Es probable que los reactores nucleares de los submarinos también requieran un reemplazo completo, posiblemente con sistemas de propulsión convencionales más simples, lo que reduciría considerablemente los costos operativos y también conduciría a una resistencia significativamente menor.

Sin embargo, la viabilidad de tal reemplazo sigue siendo incierta. Los modernos sistemas de combate y los sensores necesarios para apuntar y guiar misiles de crucero también serían vitales. Aún queda por ver si este proyecto se llevará a cabo dados los costos y las dificultades de ingeniería, pero si lo hace, representaría un importante cambio de juego para el poder ruso en el mar que compensaría en gran medida su falta de destructores modernos.